

December 2014

Número 165: 2.º Domingo de Adviento-Domingo después de Navidad

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2014) "Número 165: 2.º Domingo de Adviento-Domingo después de Navidad," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2014 : No. 165 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2014/iss165/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 165 – Diciembre 2014**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable de este Estudio: Daniel Salazar

Domingo 7 de diciembre de 2014, Segundo Domingo de Adviento, Morado

Isaías 40:1-11; Salmo 85:1-2, 8-13; 2 Pedro 3:8-15a; **Marcos 1:1-8**

La predicación de Juan el Bautista Mc 1:1-8**Generalidades**

La tradición de la iglesia, que ha sido ya superada, atribuye el segundo evangelio a Juan Marcos. El historiador Eusebio deja constancia de una cita a Papías (110 d. C.), “Marcos quién fue intérprete de Pedro, escribió exactamente, aunque sin orden, todo lo que recordaba, tanto las palabras como las acciones del Señor.” Hoy es aceptado, más allá de la paternidad literaria, que el evangelio de Marcos constituye en sí mismo una fuente, tanto como la Fuente de los Dichos, que suministra material tanto a Mateo como a Lucas. Fue escrito en 66 o 67, muy cerca de la destrucción del templo de Jerusalén.

En el plano literario, la mayoría es de la opinión que la obra revela claramente tres bloques de orden geográfico. El primer bloque desarrolla sus relatos estando Jesús en el norte de Palestina en Galilea cap. 1-9, el segundo narra los eventos en su viaje a Jerusalén cap. 10; en el tercer bloque narra los eventos estando ya en Jerusalén, 11-16. Dentro de las narraciones que se corresponden durante su estancia en Jerusalén está el relato de la pasión muerte y resurrección (14-16). Otra manera y más general de segmentar el libro de Marcos es en dos partes. Jesús es el Mesías, Cap. 1:14 al cap. 8:29; y Jesús hijo de Dios Cap. 15:39 hasta el final. Los primeros 13 versículos son considerados como una introducción compuesta de tres momentos. En primer lugar de plantea la “tesis”: Jesús el Mesías hijo de Dios (1:1); segundo, la presencia de Juan el Bautista (1:2-8), tercero Bautismo de Jesús (9-11) y por último la tentación de Jesús (12-13)

Desde un punto de vista teológico, se busca suscitar en el lector su consideración al misterio mesiánico a partir de los hechos de Jesús, en especial de su muerte y resurrección. Este acercamiento teológico literario al texto de Marcos habilita una lectura distinta, de tal modo que lo que es común ver como Introducción 1:1-13 será para nosotros objeto de reflexión teológica. Es allí desde un primer momento en que se establece la orientación cristológica de Marcos que desde un inicio queda planteada en el 1:1 la tesis: Jesús-Cristo Hijo de Dios. Pero es necesario señalar que la inscripción indica que se trata del principio del evangelio. Principio que incluye el ministerio de Juan el Bautista (cf. Hechos 1:21-22). Pero también principio literario, pues este término “evangelio” que al inicio aparece en genitivo vuelve a aparecer al final en el cap. 16:15 de modo acusativo. El que aparezca dentro del conjunto que va del v. 9 hasta el final, es significativo, pues revela un interés redaccional, se intenta armar una simetría con el inicio 1:1.

Algunos aspectos de orden textual y literario

Los 13 versículos de la introducción tienen dos partes: Juan el Bautista (1-8) y Jesús (9-13). Nuestra atención abarca los 8 versículos iniciales. El texto que analizamos parece tener mayor sentido si se la entiende como una forma de buscar legitimación del ministerio de Juan sobre la base del libro del profeta Isaías 40:3, vv. 2-3. Legitimación que funciona a modo de marco ideológico inicial del que continuaría y superaría el ministerio de Jesús. En lo que corresponde a Jesús (9-13) son dos relatos compactados que definen no el origen de Jesús sino origen de

su ministerio. Así tenemos el bautismo (9-11) como la tentación en el desierto (12-13) que marca la presentación preliminar del inicio de las actividades ministeriales de Jesús. La tesis Jesús el Mesías e Hijo de Dios se actualiza a partir de los vv. 4-8. Aquí se plantea a Jesús como el Mesías testificado por el mismo Juan y en los versículos 9-11 el testimonio de la filiación divina brindado por el mismo Dios. Marcos no registra datos de la infancia de Jesús. Lo concerniente a los relatos de la infancia de Jesús lo desarrollan tanto Mateo como Lucas.

Marcos explícitamente señala que la predicación de Juan consistía en anunciar la venida de Jesús. “Predicaba diciendo: Viene tras mí...”. El evangelio de Marcos, entonces, entiende el anuncio de Juan como parte inicial del evangelio de Jesucristo, como lo anuncia el verso 1. Llama la atención que la presentación que hace Juan de Jesús: “viene detrás de mí” v. 7, cuando es citado por Mateo como por Lucas, marca una diferencia entre Jesús y el Bautista. Mateo y Lucas, haciendo uso de la partícula adversativa precedida del artículo, ausente en Marcos, no establecerían una relación de oposición entre Juan y Jesús, sino de “alteridad”. El “otro” (Jesús) es totalmente distinto y diferente al “yo” (Juan) sin marcar necesariamente una contradicción, una especie de contra discurso de Jesús al de Juan. La conjunción adversativa pospositiva al artículo que aparece en Mateo 3:11 como en Lucas 3:16 es muy significativa. En el relato de Lucas aparece para marcar la diferencia entre Jesús y Juan. Primero se describe el ministerio de Juan (Lc 3:3-14) y luego a propósito de la inquietud del pueblo por conocer si Juan era o no el Cristo (v. 15), se procede demarcar la identidad de Juan. Y de manera muy significativa Lucas intercala la original genealogía de Jesús entre el bautismo y la tentación. Genealogía que ignora Marcos y que Mateo la ubica al inicio de su evangelio. De igual manera ocurre en Mateo, según el primer evangelio, Jesús (el “otro”) mencionado por Juan Bautista es presentado solo después que se describe el mensaje que predicaba (Mt 3:2.7-10) y el bautismo que realizaba en el pueblo (Mt 3:5).

Lo adversativo radica en que la partícula que lo expresa, tanto en Mateo como en Lucas, aparece después de describir el tipo de mensaje y bautismo que realizaba Juan: “en agua”. De esta manera queda como superior el bautismo de Jesús que es con el Espíritu Santo. El evangelio de Marcos no recurre a esa partícula en su presentación de Jesús, sino solamente al adverbio de lugar (opiso) “detrás de” usado en su sentido metafórico, pues no señala espacio o lugar, sino tiempo. Se entiende mejor si lo traducimos como “después de mí”. El relato de Marcos está consciente que el que viene es (1) más poderoso, a reglón seguido, marca la línea de continuación con una aposición adverbial (2) “detrás de mí” (detrás de mí viene el más poderoso). Tanto Mateo como Lucas citan a Marcos, pero primero establecen la alteridad. De esta manera se establece un corte sutil entre el Bautista y Jesús, corte que marcará una distinción, no una oposición. Marcos narra en el v. 7 una serie de momentos, presentamos el orden del material que aparece en Marcos. Este nos servirá como regla en el que se contrastara las alteraciones que aparecen en Mateo como en Lucas:

- a. Viene (*érjetai*)
- b. El que es más poderoso (*ho isjyróteros mou*)
- c. tras de mí (*opiso mou*)
- d. No soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado (*ou ouk eimi ikanos*)
- e. Yo a la verdad os he bautizado con agua (*baptizo hymas hýdati*)
- f. Pero él os bautizará con Espíritu Santo (*baptisei hymas en pnéumati hagío*)

Si comparamos los relatos de Mateo y Lucas con el orden que ofrece Marcos, tenemos los siguientes datos:

Ambos establecen un encuadre con los dos últimos elementos. Ambos inician con e, “Bautismo en agua”; y finalizan con f, “Bautismo en Espíritu Santo”. Atendiendo al contenido, Mateo deja su interpretación sobre la frase que aparece en Marcos de “no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado”. Es una frase que señala por un lado la humildad de Juan, y por el otro lado señala el impacto de la dignidad de Jesús que suscita en Juan esta reacción. En cambio Mateo ve otra cosa. Deja asentado que Juan dice “Cuyo calzado yo no soy digno de llevar”. ¿Desatar o llevar? Si nos elevamos al sentido traslaticio, debemos ver en la frase que aparece

en Mateo la imposibilidad de asociar los dos ministerios, llamémoslo ministerio del agua y ministerio del Espíritu. En Mateo el ministerio de Jesús es visto por Juan como imposible de asumir por la exigencia moral que implicaría. Esta forma de entender el texto de Mateo viene a reforzar lo que dijimos anteriormente: la superioridad del bautismo en Espíritu Santo frente al bautismo en agua. Dos órdenes distintos pero no antagónicos.

La secuencia de las imágenes que aparecen en Marcos al ser contrastadas con el orden en el que aparecen en Mateo como en Lucas señalan que tanto Mateo como Lucas fueron de la idea de marcar una distancia entre el ministerio de Juan con el ministerio de Jesús. En tal caso, se explicaría por qué ambos, Mateo y Lucas, inician cada uno su evangelio señalando relatos, casi paralelos entre Juan y Jesús, pero con el propósito de ir demarcando dos perspectivas distintas o proyectos distintos, pero siempre con la impronta de la superioridad de Jesús sobre el Bautista.

Entonces, es posible que la fama de Juan el Bautista se sintiera como una fuerza que oscurecía o minimizaba la imagen de Jesús. Es posible entonces que las comunidades seguidoras de Juan no eran tan pequeñas en número, al punto que las comunidades cristianas se sintiesen amenazadas. La pregunta que el pueblo planteaba a Juan sobre su identidad (Lc 3:15) ¿“Era o no era el Cristo”? implica que la persona y ministerio de Juan fue tan significativo e importante que pudo haber suscitado alguna confusión entre el pueblo. Se hacía imperioso elaborar estrategias, que sin desmerecer el ministerio de Juan y su significación para un gran sector del pueblo de Israel, redefinieran su ministerio y su relación con Jesús. Es posible, pues, que los detalles literarios ya anotados hayan sido parte de esa redefinición y una reubicación de estos dos hombres y su mensaje. La frase “Hijo de Dios” (hyiou theou) en Mc 1:1 bien podría ser un ejemplo de ello. Esta breve frase que está en aposición al sustantivo Jesucristo (que indica también una decidida identificación mesiánica), fue añadida en el s. IV y aparece en los Códices B (Vaticano), D (Cantabrigensis) y W (Washintoniano), y es probable que por esa misma razón aparezca en la mayoría de las Biblias (excepto la versión de la Deutsche Bibelgesellschaft de 1984), pero no encuentra apoyo en el prestigioso código Sinaítico. Esta añadidura al íncipit desde la perspectiva de la sociocrítica literaria puede interpretarse como el espacio textual en el que se construye la programación ideológica de texto. Este micro espacio textual es quizá la clave hermenéutica que busca orientar la lectura. El Evangelio de Marcos (específicamente el relato introductorio de Juan), entonces, habría sido objeto de redacción con orientación cristológica, subrayando desde este lugar clave, el íncipit, la intención de orientar al lector que tiene frente suyo al Hijo de Dios. Ante él, el gran Juan el Bautista no tiene sino que mostrar una total humildad.

Teológicamente

En tiempo de Adviento, nuestro texto es significativo puesto que provoca reflexionar sobre este tema. ¿Cómo esperaba Juan el Bautista la venida del Señor? La imagen de Juan el Bautista, cuyo ministerio de profeta y evangelista que sufrió como mártir por causa del Reino de Dios es la que nos deja un ejemplo del modo de esperar al Mesías.

Nuestro análisis descubre dos intereses distintos basados en dos narradores distintos. Uno es la narración de Marcos y otra la de Mateo-Lucas. Los dos, Mateo y Lucas, están asociados por un interés compartido: demostrar que Juan y su ministerio son de un orden distinto. Marcos en cambio señala que el ministerio de Juan es parte del evangelio de Jesús. La diferencia es cronológica, los evangelistas marcan tiempos distintos. Pero se da una relación secuencial entre Juan y Jesús. Sin embargo, los tres evangelios coinciden en su intención última. La dignidad de Jesús tiene su fundamento en su divinidad. Como tal, su vida y ministerio no tienen parangón. En este sentido, los relatos de Juan el Bautista son un testimonio del modo como Juan esperaba al Mesías, del concepto que tenía de sí mismo como de su ministerio. En este sentido, debemos apreciar a Juan no tanto por su mensaje y acción simbólica del bautismo, puesto que fue superado por el ministerio y bautismo de Jesús; sino, por el modo como asume su ministerio. Subrayamos el asiento primario y motivador en Juan fue su humildad. Este es un valor cristiano, para la teología protestante es la expresión de la justificación. Su contrapunto, la soberbia, es una manifestación de la ausencia del espíritu de Cristo en la vida de las personas.

Líneas homiléticas

Entre muchos ángulos semánticos que ofrece el texto para la predicación cristiana, nos centramos en la figura de Juan el Bautista, especialmente en el modo como Juan esperaba al Mesías y el concepto que tenía de sí mismo como de su ministerio.

1. *El Adviento exige arrepentimiento*

La Iglesia vio siempre a Juan como un portavoz del Señor. Anuncia lo que el Señor le ordena. Juan no solo esperaba la venida del Señor sino que preparaba los corazones de las personas para tal evento. El Adviento es pues un tiempo de arrepentimiento. “Arrepentíos” fue parte del mensaje de Juan. El arrepentimiento se constituye en la base de todo lo demás. Es el modo como el creyente debe esperar la venida del Señor.

2. *El Adviento exige esperanza*

El Adviento demanda superar la rutina conocida “yo a la verdad os he bautizado en agua”, y proyectarse a un futuro desconocido pero asumido como promisorio: “Él os bautizará con Espíritu Santo” que supera todo lo conocido.

3. *El Adviento exige un anuncio humilde de su venida*

Esperar la venida del Señor exige un compromiso con la predicación de su palabra. En el caso de Juan, la palabra divina estaba presente en la persona misma de Jesús: “Predicaba diciendo viene tras mí”. Pero exige a la vez humildad y, si es posible, gestualizarlas como en el modo de vestirse y de comer de Juan. Pero en el sentido de ser consciente de las propias limitaciones, “él es más poderoso que yo”. Es el anuncio de uno mayor. Es la humildad que no se la debe confundir con la humillación.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 165 – Diciembre 2014**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable de este Estudio: Daniel Salazar

Domingo 14 de diciembre de 2014, Tercer Domingo de Adviento, Morado

Isaías 61:1-11; Salmo 126; **1 Tesalonicenses 5:16-24**; Juan 1:6-8, 19-28

Administración pastoral en contexto de la parusía

Si 1 Tesalonicenses es considerado el primer escrito cristiano, entonces también es el primer escrito con intereses apocalípticos. El Apóstol responde a las inquietudes de los tesalonicenses por el destino de los muertos y la parusía de Jesús. Es en este marco de inquietudes apocalípticas en el que inscribimos este estudio.

Ofrecemos una distribución temática del pasaje objeto de estudio (5:16-24) dentro del contenido total de 1 Tesalonicenses. Así se tiene una mirada de conjunto de la carta como del punto específico que nos atañe. Se trata del punto 5 que titulamos como *segundo bloque parenético*, específicamente el punto 5.3 *exigencias de carácter personal*.

De un modo panorámico ofrecemos una segmentación temática de 1Ts.

1. Saludo, 1:1
2. Acción de gracias al Dios, por el testimonio de los tesalonicenses, 1:2-10
3. Recuerdo de Pablo, 2:1- 3
 - 3.1. Pablo destaca su compromiso con el evangelio en Tesalónica, 2:1-13
 - 3.2. Pablo alaba la conducta de los tesalonicenses, 2:14-16
 - 3.3. Pablo expone su deseo frustrado de una nueva visita, 2:17-20
 - 3.4. Pablo narra los motivos de porque envió a Timoteo, 3:1-5
 - 3.5. Pablo narra las buenas noticias que trajo Timoteo y su oración por una nueva visita, 3:6-13
4. *Primer bloque parenético, 4:1- 5:1-11*
 - 4.1. Ética personal con respecto al “cuerpo” (“vaso” = cuerpo cf. 2 Corintios 4:7), 4:1-12
 - 4.2. Ética de los tesalonicenses según la fe en la segunda venida del Señor, 4:13-5:1-11
5. *Segundo Bloque parenético: 5:12-24*
 - 5.1. Exigencias de buen trato con los que tienen función jerárquica en la comunidad, 5:12-13
 - 5.2. Exigencias de buen trato entre los miembros de la nueva comunidad, 5:14-15.
 - 5.3. Exigencias de carácter personal, 5:16 -24
6. Despedida de Pablo, 5:25-28
 - 6.1. Pedido de oración de Pablo, 5:25
 - 6.2. Envío de saludos a los hermanos, 5:26
 - 6.3. Última recomendación de Pablo, 5:27
 - 6.4. Bendición final, 5:28

La comunidad de Tesalónica surgió durante el segundo viaje de Pablo (Hch 17:1-9), aproximadamente el 50 d. C. Augusto le había dado el reconocimiento de ciudad libre a esta ciudad, pero políticamente estaba dominada por Roma. El tiempo que nos interesa es de la Roma imperial. Tesalónica era una ciudad cosmopolita, los nativos fueron griegos pero también había romanos y una comunidad de judíos que escuchando el evangelio de Pablo se convirtió un gran número de ellos. Como toda ciudad griega estaba dominada por una diversidad de divinidades que lógicamente enfrentaba a los judíos. Tesalónica fue una ciudad privilegiada por el intercambio de distintas culturas que generó una especie de amalgama de tipo social, cultural y religioso. Hoy diríamos una forma de sincretismo, que obviamente formaba parte del bagaje ético de los nuevos convertidos por Pablo. Es a esta comunidad de convertidos al cristianismo a la que Pablo trata de consolidar y edificar en la fe con sus *parénesis*.¹

Exegesis

El pasaje anunciado, destacado en cursiva, está ubicado dentro de lo que se acepta como parénesis (5.1) que la conforman los capítulos 4 y 5.² (Algunos exegetas discrepan en ver parénesis, pero en última instancia pueden ser concebidas como formas parenéticas) El “ruego” lo asentamos entre comillas (v. 12) pese a que está en modo indicativo el apóstol construye un minirrelato con una fuerte carga ética que seguramente el lector del siglo primero lo entendió más como una ordenanza. Según nuestra segmentación el estudio se debería considerar a partir del v. 12 y no del 16. Pues del v. 12 al v. 24 se halla el segundo bloque de parénesis. En este bloque v. 12-24 pueden distinguirse cuatro segmentos subdivididos en el ruego y la exhortación.

Segundo Bloque parenético: 5:12-24

El ruego (*erotomen*)

1. 12 - 13 Exigencias de buen trato con los que tienen función jerárquica en la comunidad.

La exhortación (*parakaloumen*)

2. 14- 15 Exigencias de buen trato entre los miembros de la nueva comunidad.
3. 16- 22 Exigencias de carácter personal
4. (23-24 los buenos deseos de Pablo para con la comunidad y su fundamentación cristológica)

Estos cuatro segmentos a su vez están marcados por dos términos que nos facultan hacer una doble demarcación: *erotomen* v. 12 y v. 13 y *parakaloumen* v. 14 a v. 22. Son dos verbos distintos, sin embargo la RV los traduce con el término “ruego” en ambos casos. La cuarta parte (23-24) no lo desarrollamos.

El primer segmento, el ruego

Este primer segmento no lo trabajamos, solo señalamos las ideas centrales del mismo. Pablo ruega para que la comunidad sepa ser considerada con sus “oficiales”. Pablo en el primer segmento (12-13) establece una relación de honor y estima entre los presididos y los que presiden. Concluye con un brevísimo imperativo “Tened paz entre vosotros”. Tiene un sentido general. Sin embargo es posible entender que Pablo está tratando de sanear alguna fisura entre los oficiales con los presididos.

¹ La forma verbal griega *paraineo* aparece relacionado con las disposiciones éticas. Solo aparece dos veces en el Nuevo Testamento, Hech 27:9 y 22. Sin embargo, se toma este término para señalar, convencionalmente, elementos literarios que tienen sentido como exhortaciones de contenido ético. En tal caso estamos ante un texto paulino de corte ético. En relación con el mundo pagano y su influjo sincretista, cf. Néstor Míguez, “La ética cristiana: una opción contra hegemónica”, *Cuadernos de Teología* 10:2 (1989) 15-25.

² El verbo *erotomen* “os ruego” en las dos oportunidades en que aparece, en 1 Tesalonicenses 4:1 y 5:12, está en indicativo presente. En 2 Tesalonicenses aparece una vez 2:1.

El segundo segmento: la exhortación (14-22) es introducido por *parakaloumen*, término con aproximaciones semánticas a *erotomen*. La versión RV traduce igual que *erotomen* “os rogamos”.³ Es significativo que este segmento está compuesto por un conjunto de 7 verbos en imperativo y tiene por objeto a la comunidad “Os rogamos hermanos”. Pablo exhorta (*parakaleo*) a la comunidad con siete verbos en imperativo. Son mandatos positivos, exigencias de buen trato entre los miembros de la nueva comunidad, vv. 14-15, o lo que denominamos anteriormente como la exhortación. Parece ser que el imperativo del verso 13 “tened paz” hace de puente que liga el segmento 12-13 con el bloque siguiente, que después del verbo *parakaleo* se suman seis verbos en imperativo: “amonestéis”, v. 14, “alentaos”, v. 14, “deis apoyo”, v. 14, “sed pacientes”, v. 14, “mirad”, v. 15, “seguid”, v. 15.

Todos estos verbos son vinculantes con el hermano, y con carácter imperativo. Estos están semánticamente más cerca de la exhortación que del ruego (*erotomen*). Si en el segmento anterior se establece algunos códigos honoríficos a los cuales los hermanos en general debían observar para con los que presiden, ahora, el apóstol establece nuevas directivas que tienen que ver más con la relación entre ellos, “entre los hermanos”. Se dirige a la comunidad de modo imperativo. En especial cuando se trata de potenciar las buenas relaciones entre los “hermanos”. Estos verbos establecen reciprocidad, y un plano común de igualdad entre los hermanos. Específicamente en lo que ha cuidado pastoral se refiere “amonestéis”, “alentaos”, etc. Sin embargo, el apóstol se cuida de no herir alguna susceptibilidad entre los hermanos. Eso probablemente explique por qué omite hacer uso del imperativo cuando se trata de establecer o blanquear los vínculos jerárquicos, con matices económicos, entre los que presiden y los presididos.

Exigencias de carácter personal (16-22) en esta parte aparecen un total de 8 verbos en modo imperativo. El verso 15 “mirad” y “seguid” cumple la misma función que el mandato del v. 13 “Tened paz”. Acá se dice lo mismo pero se desarrolla lo que allí se enuncia: “ninguno pague a otro mal por mal” y “seguid siempre lo bueno”. Este verso es una manera de cerrar esta sección con dos mandatos de carácter muy general (“malo”, “bueno”; “todos”). Al mismo tiempo que cierra esta sección da lugar al último bloque que se caracteriza por el sentido personal que introduce. Los tres primeros verbos tienen un sentido positivo: “gozaos” v. 16, “orad” v. 17, “agradeced” v. 18, Luego vienen dos con sentido negativo “no apaguéis” v. 19, “no menosprecies las profecías” v. 20, para retomar los imperativos en positivo “examinad” v. 21, “guardad” v. 21, “absteneos” v. 22.

El contexto en el que aparece la frase “no apaguéis el espíritu” no nos da indicio para pensar en manifestaciones extáticas como la glosolalia, u otras como el don de milagros. Tampoco por las manifestaciones proféticas, pues se la enumera a continuación, por otro lado, para Pablo el ministerio profético era tan importante como el apostólico, aunque lo menciona en segundo lugar después del apostólico (Ef 2:20; 4:11). Por el contexto se puede pensar en aquellas que lejos de edificar solo destruían los vínculos solidarios y fraternos que se mencionan en el espacio anterior.

Observaciones teológicas

La eclesiología tensionada por el convencimiento de inminente parusía es la preocupación del apóstol. Ante la preocupación por la parusía de Cristo, él apóstol se propone ordenar las relaciones en la comunidad de creyentes de Tesalónica. No llama a la comunidad a mantener una determinada ética con el “mundo” (por lo menos no aquí). Pablo se expresa disyuntivamente “Mas vosotros hermanos no estáis en tinieblas”, “sois hijos de luz” (5:5), “nosotros somos del día” (5:8). Para él son más importante las condiciones fraternas al interior de la comunidad de fe de Tesalónica. De esta manera suministra algunas disposiciones en tres áreas. La principal de ellas, por su extensión, es el ámbito personal, luego las interpersonales, para terminar con las relaciones corporativas. De las relaciones manifiestas se mueve a las relaciones más subjetivas, o de carácter personal. Son estas últimas sobre las cuales él construye las otras relaciones más visibles. Este último espacio está dedicado a dar directivas

³ La Biblia de Jerusalén traduce *erotomen* como “os pedimos” v. 12 y *parakaloumen* “os rogamos”.

a la construcción de una espiritualidad personal, íntima. Por la cantidad de versículos destinados puede suponerse que el apóstol entiende que es la más delicada de las tres. Parece que esta opera como soporte ético de las dos primeras. Los versos 23-24 reflejan el deseo y la fe del apóstol de estimar como éxito el cuidado de la persona, de todo lo que implique el ser persona (“todo vuestro ser espíritu alma y cuerpo”). El hecho de que la iglesia esté pasando por un contexto de tensión apocalíptica no tiene por qué licuar la disciplina de la Iglesia. Parece ser todo lo contrario, es cuando, con mayor esmero, debe expresar su fe con mayor pertinencia. El tiempo de adviento alerta a la iglesia sobre el recuerdo de la primera venida del Señor. En aquel entonces tomó a todos de sorpresa imbuídos en los ajetreos propios de los intereses del estado romano. Esta fiesta nos enseña no solo a recordar el tiempo previo al nacimiento de Jesús, sino, y a partir de nuestro estudio, a estar alertas y a saber esperar la segunda venida de Jesús. Tiempo de manifestación solidaria, de ejercicio del amor fraterno. Tiempo de ser responsables del propio desarrollo espiritual, siendo conscientes que es acá, en lo secreto de la intimidad con el Espíritu, donde se construye (¡o se destruye!) el desarrollo de la fe que garantizará la edificación de la iglesia.

Propuesta homilética

La iglesia de cara al Adviento (a la parusía) debe promover vínculos fraternos y solidarios.

1. Relaciones corporativas: Hermanos y los oficiales, vv. 12-13

Al apóstol ruega por un trato entre la iglesia y sus oficiales que tenga como campo de relación el honor: que “reconozcáis”. El reconocimiento no se fundamenta en el cargo que ocupan sino por el su “trabajo esforzado”, por su capacidad de conducción (“presiden”) y su paciencia en la “amonestación”. La paz del Señor es la demanda última del apóstol, esta debe animar las relaciones en la comunidad. Este tipo de vínculo, hermanos-oficiales, parece ser de los tres el que visibiliza con mayor claridad los males más profundos. De allí quizá que el apóstol solo le dedique dos versículos.

2. Relaciones interpersonales: Hermanos entre sí, vv. 14-15.

El segundo espacio y más profundo que el primero es el tipo de vínculos que puedan establecerse entre los creyentes. ¿Qué tipo de relaciones se dan entre los hermanos de una iglesia local? En la comunidad paulina de Tesalónica puede inferirse (por nuestro análisis) que muchos andaban sin ocuparse de trabajar (ociosos), otros estaban pasando por momentos de desaliento, poco se hacía por “sostener a los débiles”, los hermanos no tenían la paciencia suficiente para la mutua tolerancia; por esto mismo, entre los hermanos se daban venganzas, “mal por mal”. Este espacio termina demandando de manera categórica “seguir lo bueno”. Que, por el contexto, es claro a que se refiere.

3. Relación personal: desarrollo de la fe en la interioridad, vv. 16-22.

En principio, Pablo deja en claro que el gozo en el creyente debe ser una constante: “siempre”. Nada ajeno para quien se gozaba en las tribulaciones (Romanos 5:3) como por ejemplo estando en la cárcel de Filipos (Hechos 16:25). De igual manera, la oración debe ser una práctica constante “sin cesar” y por todo (que es una manera de decir en todo momento), el creyente debe dar gracias al Señor. Luego el apóstol sigue haciendo propuestas de edificación personal, pero esta vez con mandatos negativos “no apaguéis el Espíritu”. Es importante notar que Pablo evita que la comunidad quede presa del influjo de alguien (de fuerte personalidad) que se presente a sí mismo como profeta. Por lo menos, Pablo orienta a la comunidad a “examinarlo todo y retener lo bueno”. Así el apóstol brinda elementos para evitar que el o los hermanos caigan en la credulidad.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 165 – Diciembre 2014**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable de este Estudio: René Krüger

Domingo 21 de diciembre de 2014, Cuarto Domingo de Adviento, Morado

2 Samuel 7:1-11, 16; Lucas 1:47-55 o Salmo 89:1-4.19-26; Romanos 16:25-27; **Lucas 1:26-38**

Cuestiones exegéticas y actitud teológica

Lucas ensambló de manera paralela las historias introductorias de Juan el Bautista y Jesús. Este procedimiento literario consiste en una comparación silenciosa, llamada *synkrisis* en la literatura griega de aquella época. Ambas historias tienen una serie de similitudes: presentación de los personajes, condiciones especiales (edad avanzada de los futuros padres de Juan, virginidad de la futura madre de Jesús), el Ángel Gabriel, primeras respuestas con cierta duda, “No temas” + nombre, anuncio del nacimiento, otorgamiento del nombre de la criatura, anuncio de su futura grandeza, el Espíritu, el rol de la criatura, pregunta, respuesta angelical + signo, partida del ángel. Si bien estos paralelos son evidentes, la anunciación del nacimiento de Jesús como también los demás relatos relacionados con el niño Jesús sobrepasan cualitativamente el anuncio del nacimiento del futuro Bautista: el nacimiento de Jesús remite a la iniciativa de Dios, el nacimiento virginal no tiene antecedentes en el AT, María recibe un saludo especial, la grandeza y la santidad de Jesús no tienen paralelos, Juan será antecesor y Jesús será Hijo y Rey por siempre, María acepta totalmente el anuncio. La anunciación tiene la forma literaria de un llamado, al cual María responde como sierva obediente de Dios.

La exégesis ha discutido ampliamente sobre la naturaleza de las fuentes lucanas en los capítulos 1 y 2 del EvLc. Es sumamente difícil encontrar un consenso sobre la materia, más allá de la constatación de que el paralelismo entre ambas anunciaciones y la superación de la primera por la segunda reflejan el interés teológico de Lucas.

Un tema muy complejo, vinculado a la cuestión de las fuentes, es todo lo que se relaciona con el concepto del nacimiento virginal o, con mayor precisión, de la concepción virginal de Jesús. Bajo la influencia de la escuela de la historia de las religiones han sido aducidos diversos textos y tradiciones supuestamente subyacentes al texto bíblico. Esos relatos hablan comúnmente de contacto sexual (*hierós gamos*, bodas o casamiento sagrado) entre alguna divinidad y un ser humano, cuyo resultado era un héroe, un semidiós, el hijo o la hija de un dios o una diosa, un genio. Sin embargo, el texto bíblico no tiene indicación ni tono alguno que apunte a ese sentido. No habiendo sido encontrado hasta el presente ningún “missing link” entre los textos de la antigüedad y el texto lucano que habla de la concepción por la acción del Espíritu Santo y el poder del Altísimo, no es posible postular responsablemente un vínculo entre Lucas 1,35 y los trasfondos sugeridos de la historia de las religiones. Actualmente, la exégesis coincide en que la mitología antigua no puede proveer ningún esquema satisfactorio para el concepto bíblico. Sólo reconstrucciones muy especulativas pretender ver algún paralelo entre la historia cristiana y las fuentes antiguas. Por otra parte, la ausencia de un padre humano, la acción de Dios en la concepción y la consiguiente deducción de la identidad de la criatura como hijo de Dios constituyen una matriz muy peculiar que tampoco puede ser deducida de los modelos de pensamiento veterotestamentario, salvo que se destroce todo el texto y se atribuyan las explicaciones del ángel Gabriel (sobre todo, la fórmula *Hijo de Dios*) al trabajo redaccional.

En síntesis, la figura de la concepción virginal no ha sido tomada ni del paganismo ni del judaísmo precristiano. Por su parte, el texto hebreo de Isaías 7,14, citado según la versión

griega de la Septuaginta (LXX) por Mateo 1,23, habla de una *mujer joven*. La tradición judía nunca leyó el texto isaiano en la perspectiva de una concepción virginal del Mesías. En este sentido, el evento de Jesús dio significado al texto griego de Isaías 7,14 que efectivamente habla de una *virgen*; pero el texto de Isaías no “creó” la concepción virginal de Jesús. Tampoco hay antecedentes de una comprensión judía del Mesías como Hijo de Dios en un sentido que trascienda las meras categorías adoptacionales.

Asimismo, por la función que tiene la concepción virginal en Lucas 1,26-38, no cabe tomarla como una deducción teológica de la afirmación cristiana que Jesús es el Hijo de Dios. La cuestión es más compleja aún, ya que entra en juego una serie de tradiciones: la acción del Espíritu de Dios en la creación (al contrario de lo que sostiene cierta imaginaria popular, el Espíritu Santo no es un principio engendrador paterno – *ruaj* es femenino en hebreo, *pneuma* es neutro en griego); los antecedentes del concepto *Hijo de Dios* en el pensamiento judío (adopción, elección, relación especial con Dios); la filiación divina; las relaciones entre los relatos de Lucas y de Mateo.

Ante todo este complejo seguramente insoluble de problemas históricos, teológicos, de tradiciones y conceptos, y ante la constatación de que el relato reproducido en Lucas 1,26-38 con seguridad es mucho más antiguo que lo que se ha sugerido con frecuencia, consideramos que la adecuada postura teológica consiste en primer lugar en una actitud de adoración ante el misterio del Dios encarnado (el texto mismo se acerca de manera muy respetuosa a ese misterio), pues un nuevo evento creacional y único crea al Mesías humano como Hijo de Dios. En segundo lugar, hemos de realizar un esfuerzo sincero por tratar de comprender e interpretar para nosotros hoy las enseñanzas teológicas vinculadas a los elementos del texto lucano. Para ello, proponemos hacer un repaso de los nombres y títulos otorgados al Niño anunciado.

Los títulos cristológicos

Lc 1,32-33 comunica el significado del hijo de María: él será el Rey mesiánico. Veamos de qué nombres y títulos se trata.

Jesús, un nombre por demás común en la época, significa *El Señor salva*. Los nombres suministrados por Dios generalmente tienen un significado etimológico, tal como lo explica el texto ciertamente paralelo de la anunciación a José en Mateo 1,21: *Y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados*.

Será grande: a diferencia de Juan el Bautista, que *será grande delante de Dios* (Lucas 1,15), la grandeza de Jesús será de carácter mesiánico, cristológico.

Será llamado Hijo del Altísimo: este giro puede interpretarse como *será reconocido como...* El término *Hijo* designa aquí claramente al Mesías. Pertenece a la tradición conformada por 2 Samuel 7,12-16; 1 Crónicas 22,9-10; Salmo 2,7; 89,26-29. Estos textos contienen el concepto del llamado a la filiación, propio del ritual real veterotestamentario, por el cual David y los reyes que le siguieron fueron comprendidos como *hijos de Dios*. Este concepto no fue renovado después del exilio. En cambio, los textos indicados jugaron un rol decisivo en el desarrollo de la esperanza mesiánica, que fue más allá de aquellos reyes históricos.

La *filiación* es un estado elevado y una relación estrecha con Dios, experimentada por el Mesías. Sobre la base de la misma, el Mesías puede cumplir sus funciones mesiánicas.

El trono de David su padre: esta fórmula podría contener un eco de 1 Reyes 1,48. Véase también 1 Reyes 2,24.

Rey sobre la casa de Jacob para siempre: se trata de una de las ideas mesiánicas del AT, aunque no según la formulación de ciertos textos “clásicos” como Génesis 49,19; Salmo 110,4; Ezequiel 37,25. La formulación más cercana se encuentra en 2 Samuel 2,4, donde se informa que David es ungido como rey sobre la casa de Judá. Al hablar de la casa de Jacob, el texto subraya el gobierno sobre las Doce Tribus. En el Niño anunciado se cumple la promesa de un reinado eterno en el sentido propuesto por Isaías 9,6.

Su reino no tendrá fin: se trata de una formulación frecuente en el AT. Aplicada al Mesías, significa que su reinado reemplazará los dominios, poderes y reinos temporales y perecederos.

Si Juan el Bautista debe su concepción al milagro de la fertilidad de un matrimonio viejo y estéril, Jesús recibe su vida por la acción creadora de Dios que reemplaza una concepción humana. *Espíritu Santo* (sin el artículo en el texto griego) y su acción (*vendrá sobre tí*) están puestos en paralelismo con *poder del Altísimo* (también sin artículo) y su acción (*te cubrirá con su sombra*). Este último verbo suele emplearse en combinación con la nube que “encierra” o “contiene” la presencia de Dios (cf. Éxodo 40,34-35; Mateo 17,5 // Marcos 9,7 // Lucas 9,34). El término no describe, pues, la modalidad del acto de la concepción, sino que habla de la presencia de Dios en el Espíritu creador. De esta manera, el llamado a la filiación divina se explica como engendramiento por la acción de Dios en el Espíritu Santo y el poder del Altísimo.

La versión *Reina-Valera* traduce la siguiente cláusula *El Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios*. Es más correcto traducir *Lo que nacerá, será llamado Santo, Hijo de Dios*. El Niño será santo porque proviene de la acción creadora de Dios por su Espíritu. *Santo*, lejos de significar “moralmente mejor” o “perfecto”, significa *separado para Dios, perteneciente a Dios*; e incluso *divino, de naturaleza divina*. La cláusula *Hijo de Dios* es una aposición. Es una nueva y rotunda afirmación mesiánica.

Los vv. 32-33 contienen una afirmación decidida de un mesianismo davídico de corte peculiar, sostenido por Lucas. Ahora bien, el texto lucano no atribuye la duración ilimitada del reinado a la casa (familia, descendencia) de David como sí lo hace 2 Samuel 7, sino que anuncia al portador eterno de ese reinado – diferencia ésta que parece sutil, pero que es fundamental. Es decisivo notar que Lucas entiende la realización de este mesianismo en términos que trascienden el mesianismo judío tradicional, como lo evidencian claramente los siguientes textos: Lucas 19,14.27.38; 23,2-3.37-38; 24,26; Hechos 1,6; 2,30-36; 13,34-39. Lucas 19,11, por su parte, establece una relación entre el reinado de Jesús y la terminología del Reino de Dios.

Si bien en la anunciación no se use el título de *Mesías*, el conjunto de todas las formulaciones indica claramente que el Niño será precisamente el **Mesías**. A su vez, el texto coloca todo su énfasis en la iniciativa total de Dios. La elección o designación del Hijo mesiánico, realizada por Dios, no descansa sobre algún individuo destacado entre las “masas” humanas ya existentes; sino que Dios “desarrolla” al Mesías mediante un acto creacional único que hace que nazca una criatura que de otra manera jamás habría existido. El objetivo del texto de la anunciación consiste en presentarnos –“crear”, si se quiere, en sentido literario– al sujeto **Mesías** a partir de la acción de Dios, y suministrarnos un anuncio global del programa de acción de ese sujeto.

Ante la impresionante condensación de significados de los muchos nombres y títulos mesiánicos del Niño y pasando ahora a una visión estructural del texto bíblico, cabe una pregunta importante. Para el análisis estructural, cada programa, acción, objeto, sujeto levanta ante sí un respectivo antiprograma, una antiacción, un antiobjeto, un antisujeto. Estos “antis” no necesariamente aparecen en el texto bajo estudio; pero una visión más global del libro entero, del cual un texto determinado es apenas una pequeña porción, permite reconstruir un panorama donde los “antis” aparecen de manera explícita. En concreto: al colocar en serie todos los títulos del Mesías, se forma un potencial considerable de capacidad, poder y autoridad. Esto se opone explícita o implícitamente a otros potenciales. ¿Quiénes son los poseedores de poder y autoridad? ¿De quién emana “no salvación”? ¿Quién usurpa el trono? ¿Cuáles son los reinos temporales opuestos al reinado eterno? ¿Quién no es santo? ¿Qué otros tipos de hijos hay? ¿Hijos de algún César, Augusto, Herodes, Caifás, Pilato...? El canto de alabanza de la Virgen María, el llamado *Magnificat*, podrá suministrar una primera clave para estas preguntas. Allí aparecen varios “antis” con nombre y apellido y todo. Como un análisis del *Magnificat* excedería el propósito y los límites de este estudio exegético-homilético, dejamos la cuestión aquí, en el planteo del problema y en la indicación sobre dónde buscar respuestas.

Hacia la predicación

1. Los “antis”: El sermón podría partir de los “antis”, constatando que en este mundo el poder, las capacidades y la autoridad, como también la violencia, se concentran en las manos de determinadas personas e instituciones (sin olvidar que toda institución siempre es manejada a su vez por personas). ¿Cómo es ese poder? ¿Qué logra, qué produce, qué ocasiona?

Constatamos que muchos poderes lamentablemente engendran miseria, dolor, pobreza, exclusión y muerte.

2. ¿Qué hace Dios frente a todo ello? Esta pregunta también fue planteada por muchos creyentes del pueblo de Israel. Ante el dominio terrible, aplastante y violento del poder de los seléucidas (175-164 a. C.) y luego del imperio romano en la época de Jesús, los creyentes se aferraron a una expectativa especial: Dios mismo intervendrá en la historia y enviará al Mesías para levantar su reino eterno. El texto lucano de la anunciación comunica que ha llegado el momento de la entrada en acción del Mesías.

3. Esta llegada, que celebramos, agradecemos y actualizamos todos los años en Navidad, en primer lugar nos transporta a una actitud de adoración de ese misterio. En segundo lugar, cada uno de los nombres y títulos del Mesías es un llamado a colocarnos bajo su autoridad y a vivir y celebrar en nuestras vidas y en comunidad sus significados de salvación, grandeza, relación con Dios, reinado y santidad; y a comunicar a las demás personas este señorío de Jesucristo.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 165 – Diciembre 2014**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable de este Estudio: René Krüger

Miércoles 24 de diciembre de 2014, Nochebuena, Blanco

Isaías 62:6-12; Salmo 97; Tito 3:4-7; **Lucas 2:1-7.8-20**

Introducción

En el amplio marco de la popularización y la comercialización de la Navidad, los textos clásicos de Mateo y de Lucas han sido divulgados hasta el cansancio por relatos, cuadros, pesebres, canciones, poesías, tarjetas; de manera que la amplia mayoría presume – presumimos – que su contenido es cosa conocida. Precisamente por ello se impone un esfuerzo mayor por leer, comprender y transmitir con exactitud los textos.

El texto previsto para el culto navideño es muy denso y seguramente algo extenso para una predicación. Pertenece al relato mayor sobre el respectivo anuncio, nacimiento e infancia de Juan el Bautista y de Jesús. Juntamente con la genealogía de Jesús, el bautismo y la tentación, constituye una sección de preparación, por lo cual no conviene hablar simplemente de “historias de la infancia”, sino más bien de preparación de ambos personajes.

El texto de Lc 2,1-20 forma una unidad dentro de todo ese conjunto y corresponde a la unidad de la Anunciación de Lc 1,26-38, según el modelo preferido por Lucas de promesa – cumplimiento. Por otra parte, el relato navideño guarda una cierta independencia que se manifiesta en el hecho de que no hay referencias a la anunciación (Lc 1,26-38).

Lc 2,1-20 se compone de tres subunidades: Lucas 2,1-7; 2,8-14 y 2,15-20, que ilustran la constitución del sujeto *Salvador Cristo el Señor*. La enumeración de los personajes de Lc 2,1-20 presenta una organización concéntrica que destaca la centralidad del anuncio del Niño:

- A José – María – Jesús
- B Pastores
- C Ángel
- X SALVADOR CRISTO EL SEÑOR
- C' Ejército celestial
- B' Pastores
- A' María – José – Jesús

Como cada una de estas subunidades contiene numerosos elementos teológicos, proponemos leer el texto completo Lc 2,1-20 en el culto de Navidad y concentrar luego el sermón sólo sobre la primera parte, Lc 2,1-7.

Repaso exegético

Lucas sitúa el evento del nacimiento de Jesús en un momento preciso de la historia imperial: el empadronamiento ordenado por el emperador Augusto (en el mando desde el año 30 a. C. hasta el 14 d. C.). El emperador de nombre Octaviano había recibido el título de Augusto en el año 27 a. C. del Senado romano. Esta designación provenía del lenguaje cultural y denotaba una elevación sagrada. En griego se decía *sebastós*. En Roma aún no se trataba de una

divinización propiamente dicha, pero el proceso tendía a ello, sobre todo en la parte oriental del imperio. En el año 2 d. C. Octaviano Augusto recibió un nuevo título: *Padre de la patria*; y después del año 27 se generalizaron los templos dedicados a la diosa Roma y a Augusto en todo el oriente, penetrando la ideología del culto al emperador paulatinamente también en el occidente, convirtiéndose en un decidido vínculo de la unidad del imperio romano y de pertenencia o lealtad incluso fervorosa a ese bloque histórico. Es decir, cuando Lucas escribe su evangelio, el culto al emperador romano se halla fuertemente instalado y es materia de reflexión teológica polémica en los ambientes cristianos.

Mucho se ha investigado, discutido y escrito sobre el censo referido por Lucas, y es imposible presentar aquí todos los análisis hechos. Diremos tan sólo que Lucas habla aquí de uno de esos registros de toda la población, realizados periódicamente, que en este caso obligaban a la gente a trasladarse a sus propiedades, pudiendo tener José algún lote en Belén, por provenir de allí. Con frecuencia, estos censos provocaban en algunas provincias la resistencia sangrienta por parte de la población, como lo indican noticias de Siria y de Galia. Comúnmente la recaudación de impuestos se basaba en los censos. En Hch 5,37, Gamaliel recuerda uno de esos censos que provocó la revuelta de Judas el Galileo. El autor judío Flavio Josefo también menciona este hecho.

El traslado de Nazaret (Galilea) a Belén de Judea permite vincular mejor a Jesús con su ascendencia davídica, dado que David provenía del mismo pueblo. Aquí radica un punto de enlace entre la historia “secular” y la historia salvífica, con un sesgo peculiar que le da el evangelista: los hechos de la historia del imperio deben servir al proceso de la historia de la salvación.

De interés especial es el término traducido por *todo el mundo* en el v. 1, en griego: *oikouménê*. Se refiere a la *parte habitada de la tierra*, el mundo, la *tierra habitada*; los *habitantes del mundo*: la *humanidad*; y, en un sentido más restringido, al imperio romano y sus habitantes. Es el que Lucas da aquí al término.

Conjugando diversos datos y cálculos cronológicos relacionados con los censos, el primer mandato de Cirenio en Siria –posiblemente a partir del año 12 a. C.–, el reinado de Herodes el Grande que terminó en el 4 a. C., la triple conjunción de Júpiter y Saturno en el 6 a. C. que podría haber ocasionado el viaje de los llamados magos del oriente a Israel, se obtiene como año más probable para el nacimiento de Jesús el 6 antes de la era común.

De manera casi imperceptible el texto pasa del contexto geopolítico imperial al contexto familiar más íntimo de José y su prometida.

En el v. 7, el evangelista pinta con rápidas pinceladas el cuadro central de lo que posteriormente llegó a adquirir tanta fama: el niño colocado en un pesebre, su madre María al lado de él y José al otro lado. La expresión *hijo primogénito*, además de su significado natural referido al primer hijo o hijo mayor de la familia con varios hijos, conllevará fundamentalmente un significado figurado referido a Jesucristo como el Hijo preexistente y Único del Padre celestial (Hebreos 1,6); el Único que existía antes que toda la creación (Colosenses 1,15); el Primero que resucitó de entre los muertos (Colosenses 1,18; Apocalipsis 1,5); la Cabeza de una familia espiritual compuesta por muchos hermanos (Romanos 8,29).

El *pesebre* no tenía nada de romántico, como nos lo han inculcado las representaciones posteriores de la escena del nacimiento de Jesús. Se trataba de un comedero dentro de un establo para los animales; ubicado posiblemente – si seguimos la indicación de Justino Mártir y la tradición vinculada a la Iglesia de la Natividad de Belén – dentro de una cueva, como las que abundan en los alrededores del pequeño poblado. Ciertamente no se trataba de un bastidor de madera como lo muestran las representaciones actuales, sino más bien de una especie de batea hecha de arcilla o directamente de piedra.

El establo también podía haber estado conectado directamente con la posada. Estas solían tener espacios para los animales (asnos, camellos y otros) de los viajeros que se alojaban de paso en el albergue. La falta de lugar en el mesón –que de por sí no era ningún hotel de lujo, sino un hospedaje más que humilde– se debió sin duda a la afluencia de gente por el censo.

Reflexión teológica

La fe cristiana tiene una estructura histórica, no mítica. Sus hechos fundantes –la encarnación, la crucifixión, la resurrección– sucedieron en momentos ubicados en el tiempo histórico y en lugares concretos, y constituyen los datos sobresalientes de la vida de un personaje histórico. Una serie de personas concretas nos transmitieron su testimonio de estos hechos mismos. Es más: esos hechos fundantes se desarrollaron en confrontación con hechos, situaciones y representantes de los poderes políticos, sociales, económicos y religiosos de la época. Esto puede verse en la estructuración misma de los relatos evangélicos.

El texto navideño comienza hablando de un edicto promulgado por la autoridad descollante del gigantesco imperio y concluye con un humilde niño depositado en un establo para animales. Es casi imposible imaginarse un contraste mayor en cuanto a las dimensiones del significado de ambas figuras: la cabeza del universo conocido en aquel entonces y un bebé en un lugar inmundo. Palacios, castillos, legiones, desfiles, abundancia, lujo, derroche por un lado; y ni siquiera una cama en una humilde choza, sino un establo o una cueva para animales por el otro. Creer que esa criatura tiene algo de especial es un acto heroico de fe; y más aún lo es creer que es el enviado de Dios, el Mesías o Cristo, el Señor y Salvador. La oposición entre lo visible, evidente y palpable por un lado y la profundidad insondable y misteriosa de la fe da forma sustancial al relato de la escena angelical, pues la alegría en el cielo y su efecto sobre los humildes trabajadores se basan sobre el anuncio de Dios y no sobre lo que está a la vista.

El pesebre constituye una clave de identificación en el doble sentido: será la señal para los pastores, y es una señal de las circunstancias pobres del nacimiento del niño de una familia de escasos recursos, que se ve obligada a realizar un viaje no precisamente deseado, agravado por un embarazo. Ahora la criatura yace fuera del espacio habitado por los humanos, en un lugar que comúnmente les pertenece a los animales. Posiblemente la referencia a los pañales quiera remitir a la verdadera humanidad de ese niño. Aquí no hay nada que pueda sustentar las futuras especulaciones gnósticas docetistas, que afirmaban que la “encarnación” de Dios era tan sólo aparente; o las fantasías de algún evangelio apócrifo de la infancia que hará del recién nacido un milagrero automático. Aquí sólo hay humanidad, humildad, marginación, pobreza. Un Dios encarnado en la cotidianidad de los esfuerzos de la gente pequeña y sin poder.

A partir de aquí, el evangelista trazará la conjunción de Dios con los pobres y humildes a través de todo el ministerio de Jesús, comenzando directamente con el relato de los pastores de ovejas. Con este grupo de despreciados se construye la primera comunidad de fe en torno al Niño. A su vez, el anuncio del ángel, con tanta carga soteriológica, también proporciona un sentido histórico-salvífico a la ubicación geográfica del nacimiento en Belén, pues la misma iba al encuentro de una tradición profética y las expectativas populares según las cuales el Mesías debía ser descendiente de David.

Ubicar la llegada de la salvación en ese rincón olvidado del mundo, que apenas tenía importancia para unos pocos nostálgicos que soñaban con un imperio que había pasado por un breve esplendor diez siglos atrás, significa polemizar frontalmente con las pretensiones divinas del emperador de Roma cuyo nombre de por sí ya es todo un programa: Augusto, el Divino. Es polemizar con una política estatal que está apuntando a la veneración religiosa de la máxima autoridad del imperio como figura integradora. Es afirmar la opción contracultural de Dios e invitar a la fe en ese Dios que llega a nosotros en el niño Jesús, el Salvador que no aparenta serlo, el Mesías sin brillos ni resplandores.

Sugerencias homiléticas

Toda reflexión homilética debe partir de las expectativas y la situación de la comunidad. Esta regla fundamental de todo trabajo homilético debe aplicarse especial y radicalmente a las ocasiones festivas y los eventos solemnes: Navidad, Viernes Santo, Pascua, pero también bautismo, bendición nupcial, sepelio, aniversarios.

Sobre todo la Navidad provoca un sinnúmero de sensaciones y expectativas. De todas las fiestas del año litúrgico es la que más ha sido acaparada por la sociedad en general y por el comercio en especial, llegando a adquirir un sinnúmero de significados que con frecuencia ya no tienen nada que ver con su sentido original, o que a lo sumo constituyen derivados del mismo. Con la Navidad se han asociado el pesebre, la familia, cultos solemnes, alegría, la misa de gallo, profundos deseos de paz y amor; pero también el jolgorio, opíparas comilonas, pandulce y sidra, brindis, mucho alcohol, el Papá Noel, el pavo, el lechón, las nueces, cohetes, regalos, el arbolito, música dulzona, el aguinaldo (llamado “gratificación navideña” en algunas culturas), decoraciones, tarjetas, vidrieras repletas, ofertas tentadoras, viajes, gastos excesivos que lindan con el derroche, un deseo perforado y vaciado de “Feliz Navidad”, todo tipo de basura en el e-mail y en internet, jarana y parranda... y no hay que olvidar las muertes en las rutas, los saqueos, los comas alcohólicos y los destrozos.

En medio de estas turbulencias del alboroto de una Navidad transformada en negocio y a la vez en intento desesperado por obtener una fracción de felicidad, está la comunidad que deseará celebrar su Navidad en la iglesia. ¿Cuáles son las expectativas de las personas que llegan al culto de Nochebuena o Navidad? ¿Qué recuerdos viven en ellas? ¿Con qué asocian la celebración navideña? ¿Qué sentimientos les provocan la propaganda comercial, el agitado ritmo de estos días? ¿Qué esperan de la fiesta en sí? ¿Qué lugar ocupa Cristo mismo en medio del cúmulo de datos asociados con la Navidad? ¿Cómo la gente asocia a Cristo con todo lo demás que envuelve, encubre y complica la Navidad?

La predicación puede partir de la tajante oposición entre el enorme imperio romano y el paupérrimo pesebre, entre la autoridad terrenal suprema de aquel entonces y un recién nacido en una cueva postergada en algún lugar del Oriente, para plantear entonces el “salto” de la fe:

1. Creer en Jesucristo, en el Dios encarnado, implica creer contra toda apariencia; significa arriesgarse y colocar su confianza en alguien que para los criterios comunes es insignificante y demasiado humilde.

Creemos en Jesucristo, un Señor y Salvador totalmente opuesto en todo sentido a los parámetros de la sociedad que se rige según el poder, la gloria, la importancia, la riqueza, el prestigio, el estatus. Navidad es una preciosa ocasión para renovar (o iniciar) la fe en este Señor.

2. Hay una oposición flagrante entre el imperio económico, comercial y social del desbordante derroche navideño en nuestra sociedad actual y la escandalosa falta de lugar para el Salvador y sus hermanos y hermanas más humildes. Dos mil Navidades no lograron convencer a la humanidad de que Dios no se muestra en lo ostentoso, ruidoso y violento, sino en lo humilde, la cruz, el dolor, el perdón, la paz y en el Cristo de Belén.

3. Tenemos el privilegio de poder ser una comunidad alternativa, en la que ha de haber amplio espacio para personas marginadas, pobres, despreciadas, no queridas, víctimas y desesperadas.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 165 – Diciembre 2014**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable de este Estudio: René Krüger

Jueves 25 de diciembre de 2014, Día de Navidad, Blanco

Salmo 98; Isaías 52:7-10; Hebreos 1:1-4 (5-12); **Juan 1:1-18**

Introducción

Juan 1,1-18 constituye el prólogo del libro. Los temas, la forma literaria y la relación de este prólogo con el escrito entero han sido estudiados a fondo por la exégesis; y nos llevaría demasiado lejos presentar aquí incluso tan sólo un breve resumen de los resultados de esas exhaustivas investigaciones. Diremos tan sólo que en su prólogo, de alta calidad poética, el autor anuncia con palabras claves y breves formulaciones los grandes temas que desarrollará en su evangelio: *vida, luz, venido al mundo, mundo, gloria, verdad*, el nuevo nacimiento, la preexistencia de Jesucristo, la divinidad del *Logos* Jesucristo, el *testimonio*, la tarea de revelación del *Logos* encarnado. De esta manera, el prólogo, como el texto programático de apertura (lo cual es muchísimo más que sólo un prefacio), dirige la comprensión de quienes leen el evangelio. Haciendo juego con Juan 20,30-31, el prólogo es la clave hermenéutica para el evangelio entero, instruyendo sobre cómo debe ser leído y comprendido el texto. Quienes leen el evangelio son introducidos a sus temáticas mediante el prólogo; y pueden estar seguros de que comprendieron el texto cuando pueden expresar su acuerdo personal con la afirmación de fe de Juan 20,31. Al mismo tiempo, el prólogo se parece a la apertura de una ópera: despierta el interés, el “apetito” del público, preparándolo para la obra que se inicia e introduciendo las grandes líneas temáticas.

La peculiaridad del prólogo consiste en emplear categorías universalmente conocidas en aquel entonces; categorías que llamaban la atención a judíos, cristianos, paganos, helenistas, orientales, creyentes de religiones antiguas y modernas, filósofos y pensadores por igual. La categoría central es la del *Logos*, la *Palabra*. En ella suenan varias campanas a la vez: los ecos de la *acción* o *actuación* de la *Palabra* de Dios, proveniente del AT; los sonidos de la *naturaleza* de la *Palabra* con el característico énfasis griego colocado sobre el *ser*; y fundamentalmente el tono peculiar cristiano, según el cual *la Palabra* implicaba las *Buenas Nuevas*, la revelación de Dios, la salvación en Cristo. En última instancia, este contenido es el decisivo. Las resonancias de Génesis 1,1, la sabiduría, el *logos* y la filosofía en el mundo griego, la razón, etc. son eso: resonancias; pero el marco básico para la comprensión del texto lo suministra el empleo cristiano de *la Palabra de Dios*. De esta manera, también se aclara la relación de Jesús *Logos* con otras imágenes empleadas por Juan: *Vida, Pan, Luz, Verdad, Camino, Puerta, Resurrección*.

El prólogo se divide de la siguiente manera: vv. 1-5: el *Logos* y la creación; vv. 6-8: el testimonio de Juan el Bautista; vv. 9-13: las reacciones al *Logos* en el mundo; vv. 14-18: la confesión del *Logos* por la comunidad creyente.

Repaso exegético**La Palabra preexistente – el *Logos* y la creación, Juan 1,1-5**

Vv. 1-2 La cláusula introductoria recuerda Génesis 1,1, pero va más allá –más “atrás”– que ese texto. Juan no está hablando del comienzo de la creación, sino del comienzo absoluto. Quiere mostrar que el *Logos*, el *Verbo* (como dicen las traducciones “clásicas”), la *Palabra*, esa misma

Palabra ahora encarnada, existía desde antes de la creación. Luego presenta un tema muy profundo: la *Palabra-Dios*. La preposición griega *prós*, traducida frecuentemente por *con*, sugiere la idea de comunión. Literalmente significa *hacia*. Con ello, aparece una cierta diferenciación entre el *Logos* y Dios, pero ésta es “corregida” en la tercera frase: *el Logos era Dios*, y más tarde también por el último versículo del prólogo: *El unigénito Dios, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer*.

En Juan 1,1c, *Dios* no es adjetivo, como si se dijera que el *Logos era* meramente *divino*. *Dios* es sustantivo; por ello, Juan está hablando de la *deidad* del *Logos*, de su *ser Dios*. Por otra parte, *Dios* no lleva artículo, con lo cual el texto indica que está hablando de una característica esencial del *Logos*. Dios es el “lugar” de la *Palabra*. En la *Palabra*, Dios habla de sí mismo, se comunica, se revela. En Jesucristo –pues el *Logos* es él y nadie ni nada más– Dios se revela totalmente.

Se nota que el autor hace un enorme esfuerzo para formular adecuadamente el misterio de lo paradójico de la identidad y a la vez una diferenciación (que no es lo mismo que *diferencia*) entre el *Logos* y *Dios* (Padre, en términos trinitarios). Más adelante dirá que el *Unigénito Dios* revela a Dios. Al mismo tiempo, Juan no quiere causar la impresión de que existen dos Dioses, un Dios Padre y un Dios *Logos*. Como Pablo, él sostiene y defiende un monoteísmo exclusivo que aquí tiene estructura binitaria.

V. 3 Acto seguido, Juan habla de la actividad creadora del *Logos*. Vinculando la creación entera con el *Logos*, subraya una vez más la estrecha relación entre Dios y el *Logos*. La vinculación del *Logos* con la creación se opone a las especulaciones gnósticas sobre intermediarios o un dios inferior (*демиурго*) o malo como artífice de la creación material y por consiguiente, también inferior a la esfera espiritual.

Vv. 4-5 Juan presenta una idea fundamental para su evangelio: la *vida* y la *luz* son brindadas por el *Logos* al mundo. También en el mundo físico la vida depende de la luz. Juan usa esas categorías para ilustrar la relación entre el *Logos* y los seres humanos. Tanto el prólogo como el libro entero tematizan este movimiento del *Logos* en dirección a la humanidad entera. La conclusión en Juan 20,31 volverá a este punto: el propósito del libro es que las lectoras y los lectores, por su fe en Jesús como Cristo, el Hijo de Dios, tengan vida en su nombre.

El testimonio de Juan el Bautista, Juan 1,6-8

Los vv. 6-8 son una inserción en el prólogo del EvJn que abarca los vv. 1-18. Lo mismo vale para el v. 15. La segunda parte, vv. 19-28, dan continuidad a la primera referencia al Bautista. Las tres partes contienen el mismo anuncio: Juan no es el Mesías. Tan sólo da testimonio de él.

Vv. 6-8 El evangelista interrumpe el desarrollo del himno del *Logos* con el objetivo de presentar el testimonio del Bautista sobre la Luz, es decir, el *Logos* encarnado en Jesús.

El ministerio del Bautista fue una designación divina, no una pretensión personal. El cuarto evangelista usa con frecuencia el verbo *enviar* para hablar del ministerio de Jesús. Aquí lo aplica al Bautista, y es correcto que así lo hiciera. Es posible que algunos de los lectores del Evangelio estuvieran poniendo un énfasis excesivo en la importancia de Juan el Bautista, viéndolo incluso como “La Luz”, a saber, la luz de la salvación. Hechos 19:3, 4 contiene una reminiscencia de esta adhesión al Bautista. Frente a ello, el evangelista se propone rectificar cualquier malentendido desde el comienzo mismo de su evangelio (cf. también los vv. 15, 26 y 27). El texto no sólo niega expresamente que Juan sea la luz, sino que afirma dos veces su función como *testigo* de la luz (vv. 7 y 8). Tanta insistencia es claro indicio de un conflicto de adhesiones e identidades. El evangelista subraya que el propósito del Bautista era *dar testimonio de la luz, para que todos creyesen por medio de él*. Con esta formulación, el evangelista construye la función de todos los verdaderos testigos cristianos.

Las reacciones al *Logos* –la luz– que vino al mundo, Juan 1,9-13

V. 9 El *Logos* es la *luz verdadera*. La formulación *venido* ya remite a la encarnación, que será referida explícitamente en el v. 14. Nótese que recién en el v. 17 Juan dirá explícitamente que se trata de *Jesucristo*.

Mundo se refiere a algo más que al *mundo creado*. Juan emplea este concepto para referirse tanto a la *gente* como a *quienes se oponen a Dios*. Distingue entre *los que creen* y el *mundo que no cree*. Por eso, el término *mundo* no debe interpretarse como si Juan se manejara con un esquema dualista.

Vv. 10-11 En medio de una serie de frases muy positivas se levantan las afirmaciones de los vv. 10-11. Retomando la oposición entre la *luz* y las *tinieblas* anunciada en el v. 5, aquí hay una constatación seca de una experiencia sumamente trágica: no todos aceptan la luz. Ahora bien, el tono amargo de esta frustración es sobrepasado por el empleo del verbo en tiempo presente del v. 5: la luz *resplandece, continúa resplandeciendo*.

Vv. 12-13 Mientras que los dos versículos anteriores contenían el eco de la frustración, estos dos expresan la alegría y a la vez la admiración ante el milagro de la filiación divina de las personas creyentes. La acción personal y humana de *recibir* es sobrepasada por la iniciativa divina del otorgamiento del poder (*exousía*, en griego) de llegar a ser *hijos de Dios*. Se trata de una clara alusión al *nuevo nacimiento*, desarrollado luego en el cap. 3 en la larga conversación con Nicodemo. Juan subraya explícitamente la diferencia entre este nacimiento de Dios y los medios (masculinos) habituales de engendramiento (*sangre, voluntad de carne, voluntad de varón*). La salvación no es cuestión de ascendencia o descendencia, etnia, tradición, religión, esfuerzos, méritos. Es don de Dios, aceptado por fe. Es nueva creación, obrada exclusivamente por Dios.

La confesión del *Logos* por la comunidad creyente: la encarnación de la Palabra, Juan 1,14-18

V. 14 Éste es el punto culminante y la clave de interpretación de todo el prólogo. Es la meta de la secuencia de ideas de los primeros trece versículos y la frase cardinal de la segunda secuencia, desarrollada en los vv. 15-18. Luego de trabajar mayormente sobre la dimensión teológica del *Logos* y la revelación, ahora Juan pasa a su dimensión histórica.

Carne (*sárx*, en griego) abarca un amplio espectro de significados: *carne*; por extensión, *cuerpo* (físico); *persona, ser humano; naturaleza humana o mortal; descendiente, relación de sangre, grupo étnico, raza; vida terrenal, corporalidad, limitación física*; (punto de vista) *humano; poder pecaminoso* (*carne* en sentido ético, sobre todo en las epístolas paulinas; en oposición al *espíritu*).

En Juan 1,14, *carne* es sinónimo de *plena humanidad*, de ser humano de carne y sangre. La formulación de Juan es muy impactante y más expresiva que si hubiera dicho que *la Palabra tomó forma* (*morfé*, en griego) *de humanidad*, o que *se hizo semejante a los hombres* o que *se halló en la condición de hombre* (como lo formula Pablo en Filipenses 2,7-8). En Juan 1,14, el *Verbo-Dios* se convirtió en –llegó a ser– el Jesús humano. En esta formulación vibra el rechazo de todo pensamiento gnóstico docetista que descalifica la carne, la materia, el mundo creado; y por ende, la encarnación plena de Dios en el ser humano Jesús. Para los gnósticos docetistas, Dios o lo divino jamás puede encarnarse; pues la carne, en cuanto material, es inferior, pecaminosa. Ellos interpretaban la venida de Cristo como una “apariencia”: el *Logos* eterno habría tomado sólo aparentemente la forma de ser humano. El término *docetista* proviene del verbo griego *dokeo*, parecer.

Juan insiste que el *Logos* que *llegó a ser carne* no tuvo un mero “contacto” con lo terrenal, una comunicación pasajera entre el cielo y la tierra. La expresión implica una transformación del *Logos*, pues éste es ahora lo que no había sido antes: pleno, verdadero y real ser humano. Al mismo tiempo, la formulación juanina remarca que el hombre Jesús es el Revelador divino, que se ofrece a sí mismo como mensaje. La encarnación no implica el abandono de la divinidad de Jesús. La humanidad de Jesús está estrechamente vinculada con su divinidad. Jesús llegó a ser hombre y a la vez permanece siendo Dios.

La formulación *habitó entre nosotros* emplea el verbo *acampar* que trae reminiscencias de Dios viviendo entre su pueblo en el desierto. Sugiere la idea de presencia divina comprometida con un pueblo que lleva una existencia temporaria, llena de limitaciones y necesidades.

Juan se apura en dar testimonio personal de esta encarnación. No fue una mera apariencia, un espectro, un fantasma en el cual creyeron y creen el evangelista y tantos otros (Juan está hablando en plural), sino un ser histórico, real y pleno en todo sentido. La construcción entera del testimonio lleva a asociar la gloria a todo el ministerio de Jesús, no sólo al momento peculiar de la transfiguración o de algún milagro o al momento culminante de la resurrección. Al mismo tiempo, se trata de una gloria particular: uno solo –el Unigénito– recibió ese tipo de Gloria del Padre. El texto subraya así el carácter único de Cristo y el hecho de que en ministerio fue una expresión de la gracia de Dios y una revelación de la verdad suprema.

El v. 15 es un paréntesis intencional, pues remarca el valor fundamental del testimonio.

V. 16 Juan vuelve a subrayar la importancia de la experiencia directa de la gracia. De paso, Juan puntualiza el carácter progresivo del proceso de fe y obediencia cristianas.

V. 18 Este versículo recuerda al lector y a la lectora el v. 1. No hay otra vía para conocer a Dios que por medio de Jesucristo. Mostrando a Dios, la revelación de Jesucristo es superior a toda otra, pues él es el único que ha hecho conocer a Dios. La versión *Reina-Valera* sigue la variante *el unigénito Hijo*; la crítica textual exige tomar como original la lectura *el unigénito Dios*, apoyada por los manuscritos más antiguos y fidedignos. Es una nueva afirmación de la deidad de Jesús. La variante *el unigénito Hijo* se adapta mejor a la evolución teológica y al contexto del versículo que habla del *seno del Padre*; pero justamente esto es una indicación del carácter secundario de esta formulación: es comprensible que algún copista “acomodó” el texto algo difícil cambiando *Dios* por *Hijo*.

Breve reflexión navideña

El romanticismo navideño, la comercialización de estos días de fiesta y sobre todo los excesos de todo tipo hicieron lo suyo para ocultar el misterio de la encarnación bajo toneladas de desperdicios y escombros de nostalgia, rutina, gastos inútiles, derroche y violencia.

Dios encarnado en el hombre Jesús; Dios totalmente presente en aquel hombre histórico y concreto nacido en Belén, criado en Nazaret, muerto y resucitado en Jerusalén – estamos tan acostumbrados a celebrar su nacimiento, recordar su pasión y escuchar de su resurrección, que ya ni nos damos cuenta de lo impactante y profundamente desafiante que es todo ello. Es tiempo que removemos las cáscaras y la escoria que nos impiden asombrarnos de veras ante el misterio de Dios encarnado.

Navidad es incomparablemente más que “lo tradicional”. Por más cariño que le tengamos a las dulces campanitas, la musiquita de *Jingle Bell* y los adornitos chispeantes, Navidad nos sacude en nuestra existencia, porque Dios se mete a fondo en nuestro mundo y en nuestra humanidad y dice “Sí” a un montón de cosas, pero también “¡Basta!” a muchas otras. Dios asume nuestra debilidad, nuestras culpas, nuestros dolores. Dios dice sí a la fragilidad humana y por consiguiente, a todos los sufrimientos y necesidades de los cuerpos tan rebajados por los docetistas antiguos y los violentos modernos. Dios dice sí al compromiso con los débiles, impuros, excluidos, miserables, feos y odiosos. Dios dice “¡Basta!” al desprecio, la marginación, la anulación, el derroche y la violencia. Dios dice “¡Basta!” a la destrucción del amor, la dedicación, el trabajo, la solidaridad. Dios dice “¡Basta!” a un sistema económico que produce abismos cada vez más horribles en esta humanidad que fue asumida en Navidad por el *Logos* eterno.

Dios dice “¡Basta!” al derrumbe de nuestra identidad cristiana, porque es esta la que está en juego cuando se destruye la humanidad, tal como está aconteciendo. Dios no puede permitir que la situación general acabe con todo aquello que él mismo inició en su encarnación y que ha llegado hasta nosotros: la reconciliación de la humanidad con Él, la capacitación para amar por ser aceptados por Él, la alegría de ser su testigo.

Rumbo hacia la predicación navideña

1. ¿Qué nos proporcionan los festejos navideños? Más allá de las respuestas estereotipadas, ¿qué inventarios podemos hacer luego de las Fiestas? ¿Coinciden nuestras Navidades con el nacimiento de Dios encarnado, del cual habla el evangelista? ¿Seremos capaces de dejarnos desafiar por el texto bíblico, que habla de *Palabra, Luz, Vida, Gracia, Gloria, Testimonio*?
2. Dios nos acepta. Él mismo es su propio brazo encarnado en Jesús que nos abraza y sujeta. La fe en el Unigénito es el “acceso” a ser creado de nuevo, a nacer de nuevo, a convertirse en hijo, en hija de Dios.
3. Haciéndonos sus hijos e hijas, Dios a la vez nos transforma en testigos de Cristo y de su amor, en medio de la cerrazón de nuestros tiempos.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 165 – Diciembre 2014**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable de este Estudio: René Krüger

Domingo 29 de diciembre de 2014, Domingo después de Navidad, Blanco

Isaías 61:10-62:3; Salmo 148; Gálatas 4:4-7; **Lucas 2:22-40**

Breve introducción

Esta historia, repleta de alusiones al AT y cuya primera parte refleja la influencia de la presentación de Samuel en el templo (1 Samuel 1-2), se conoce comúnmente bajo el título de *Presentación de Jesús en el templo* o también *Simeón y Ana*. Contiene el tercero de los tres cánticos de la etapa preparatoria de la misión pública de Jesús y Juan el Bautista. Luego de los himnos conocidos como el *Magnificat* de la madre de Jesús y el *Benedictus* de Zacarías, el padre de Juan, encontramos el canto llamado *Nunc dimittis*. Estos nombres provienen de la palabra inicial de la versión latina de los respectivos textos bíblicos, que durante muchos siglos fue la versión dominante en la Iglesia católica. *Nunc dimittis* significa *Ahora despides*. Así empieza el cántico del anciano Simeón, uno de los personajes de este relato, junto a la anciana viuda Ana.

Así como Zacarías había reconocido en el *Benedictus* el rol del niño Juan en la historia de la salvación, Simeón y Ana dan testimonio del rol del niño Jesús en esa historia, proyectada a toda la humanidad. Ambos personajes representan una transición de la mejor fe veterotestamentaria a la fe en Jesús el Mesías.

Repaso exegético

La ley veterotestamentaria prescribía un rito de purificación para las madres después de haber dado a luz (Levítico 12,1-8). El texto nos presenta a María dando cumplimiento a esta prescripción. Nótese que la ley tenía una disposición especial para personas de condición pobre, y ésta es la que se aplica en este caso.

La ley también disponía que un primogénito fuera “redimido”. Al considerar a los primogénitos como consagrados a Dios, los padres debían hacer un pago especial para “rescatar” a sus hijos. (En el caso de los primerizos de los animales, éstos eran sacrificados a Dios).

El centro del relato es la reacción de Simeón y Ana al ver al niño. Simeón, caracterizado como hombre justo y piadoso, esperaba el *consuelo* de su pueblo, y vivía bajo el Espíritu Santo. El texto remite a Isaías 40,1 y 61,2, donde se anuncia esta consolación. Bajo este término se entiende la *liberación*, no un consuelo interior en un momento de tristeza o desánimo. Guiado por el Espíritu Santo, llega al templo y ve al niño. El relato se adelanta en calificar a la criatura como *Cristo del Señor*. Luego del anuncio de los ángeles a los pastores de Belén, ésta es la segunda vez que Jesús es proclamado como el *Mesías* anunciado y tan largamente esperado.

Ante el cumplimiento de sus expectativas, Simeón sólo puede expresar su profundo agradecimiento a Dios, manifestar que da por concluida su vida y dar su testimonio sobre la misión del Salvador. Lo decisivo de su testimonio no es sólo el anuncio del cumplimiento de la expectativa y con ello, de la irrupción de la salvación mesiánica, sino la amplitud de esta salvación: ella excede totalmente las fronteras de su propio pueblo. Abarca a toda la humanidad. Judíos y gentiles son colocados “en paralelo”: la salvación se abre a ambos. Aquí se afirma por primera vez la dimensión universalista de la salvación, un aporte teológico

típicamente lucano elaborado a partir de algunas promesas del AT: Salmo 98; Isaías 42,6; 49,6; 52,10. Asimismo, las siguientes palabras de Simeón expresan otra característica esencial de la teología de Lucas: *salvación para todos los pueblos* no significa *gracia barata*; sino que la legada del niño será tanto para juicio (*caída*; remitiendo a Isaías 8,14-15) como para salvación (*levantamiento*). El tema del *tropiezo* es retomado también por otros textos neotestamentarios. La actuación del Mesías arrancará las máscaras de la gente, y frente a él se verá con claridad cómo es cada cual. Esto lógicamente no sólo producirá adhesión, sino también resistencia, y María misma sufrirá la oposición que se levantará contra su hijo.

El texto permite dos interpretaciones en lo que respecta a los sujetos de la *caída* y el *levantamiento*: puede tratarse de la *caída de unos* y el *levantamiento de otros*, o también al *arrepentimiento y la salvación de las mismas personas*.

El testimonio de Simeón es confirmado por Ana, viuda muy anciana. Ana es profetisa; y se ubica en la línea de mujeres profetisas del pueblo de Israel: la profetisa y líder Miriam, la profetisa y jueza Débora, la profetisa Hulda y la profetisa, esposa de Isaías. Ana también proclama públicamente a Jesús. *Jerusalén* es aquí sinónimo de *Israel*. En la teología lucana, *Jerusalén* es el lugar inicial de la extensión de la salvación hasta los confines de la tierra. La referencia a la *liberación de Jerusalén* forma una inclusión con el v. 25, uniéndose de esta manera ambas expectativas como también ambos testimonios. Nótese que Lucas acostumbra presentar siempre dos o tres testigos para sus afirmaciones –en lo posible, también un hombre y una mujer– de acuerdo a la disposición del AT que pedía precisamente “dos o tres testigos” (Deuteronomio 17,6; 19,15; retomado en Mateo 18,16; 2 Corintios 13,1; 1 Timoteo 5,19; Hebreos 19, 28). Esto vale para las historias preparatorias de Juan el Bautista y Jesús; y luego para trece relatos de actuaciones de Jesús.

El v. 33 tiene una función redaccional: el asombro de José y María, algo extraño si se toma en cuenta que ya conocían el destino de la criatura, es figura del asombro que deben producir las palabras de Simeón en el lector y la lectora del evangelio. Además, puede haber una dimensión psicológica: los padres se extrañan porque un desconocido conoce cosas tan profundas. Tercero, la maravilla es elemento bíblico constante ante la revelación divina.

Hay una progresión en la preparación de Jesús: los pastores reconocen al niño por la señal recibida de los ángeles: el pesebre; Simeón lo busca y lo reconoce por la guía del Espíritu Santo.

A diferencia de quienes sostenían una expectativa mesiánica davídica de corte nacionalista, político y hasta violento, centrada en Israel y en su supremacía sobre todos los demás pueblos, Simeón y Ana son representantes típicos de una esperanza mesiánica sustentada por los que se conocen como los *silenciosos de la tierra*. Éstos no tenían sueños de poder, dominio y hegemonía, de grandes proclamas y ejércitos victoriosos. Preferían la vida de oración y adoración. Esperaban con humildad en la venida de Dios.

Reflexión sobre un posible esquema para el sermón

Además de informar sobre el cumplimiento de las disposiciones relacionadas con la purificación y las ofrendas, este relato presenta un cuadro espléndido con personajes fuertes que se colocan frente al Niño, y cuyos tres movimientos son *espera*, *encuentro* y *testimonio*. Dado que para la predicación se impone trabajar sobre una temática y no sobre varias (y menos aún sobre todas las que contiene un texto en cuestión), proponemos tomar estos tres movimientos y proyectarlos como focos homiléticos sobre nosotros.

1. Espera paciente: ¿Qué esperamos nosotros? Simeón y Ana esperaban la venida del Mesías. Su expectativa se traducía en una actitud de oración silenciosa, adoración de Dios, espera ferviente. ¿En qué y en quiénes están cifradas nuestras esperanzas? ¿Cómo esperamos lo que esperamos?

2. Encuentro feliz: Pocos días después de las fiestas navideñas, seguramente sigue brillando algo de la luz encendida el 24 o 25 de diciembre. Ella sigue siendo una invitación a encontrarnos con Jesucristo, Dios hecho hombre.

El sermón puede ofrecer algunas pistas concretas para fomentar o facilitar ese encuentro.

3. Testimonio: El esperado encuentro con el Señor nos transforma en testigos. ¿Qué testimoniamos? ¿Cómo actuamos como testigos? ¿Qué ocasiones tenemos para ello? ¿Qué testimonio espera nuestra sociedad de cada cristiano, cada cristiana? ¿Qué testimonio se está esperando de cada iglesia?

Bibliografía consultada por RK para la elaboración de los EEH:

AAVV, *New Bible Commentary*, 21st Century Edition, Inter-Varsity Press, Leicester-Downers Grove, Illinois, 1994⁴.

BEASLEY-MURRAY, John George R., *John*, Word Biblical Commentary, Vol. 36, Dallas, Word Books, Publisher, 1987.

KRÜGER, René, “Auxílio homilético 26º Domingo após Pentecostes”, en: *PROCLAMAR LIBERTAÇÃO* 16, EST-IECLB, São Leopoldo, Editora Sinodal, 1990, 302-310.

-, “Auxílio homilético 2º Domingo de Advento”, en: *PROCLAMAR LIBERTAÇÃO* 29, EST-IECLB, São Leopoldo, Editora Sinodal, 2002, p. 13-19.

NOLLAND, John, *Luke 1-9:20*, Word Biblical Commentary, Vol. 35 A, Dallas, Word Books, Publisher, 1989.

SCHNELLE, Udo, *Das Evangelium nach Johannes*, THKNT 4, Evangelische Verlagsanstalt, Berlín, 1998.